

Roberto Arizmendi

HISTORIAS COMPARTIDAS

**Ediciones de la Universidad
Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco
(Colección Cuadernos Temporales, N° 11)
México, 1985
primera edición: 1985.
ISBN: 968-840-135-8**

CANTO DE HISTORIA

Voz de un negro cantando el
*samba de boa-vida: "Companheiros,
chegou a hora"*. La voz llama.
Voz que alegra, que hace latir
el corazón. Voz que trae la
canción de la libertad. Voz
poderosa que llama.

Capitanes de la arena/JORGE AMADO

EL FANTASMA

Ahí está el espacio con la boca abierta
 las cuatro paredes
 un túnel de acceso,
 los muebles insensibles de cuatro pedestales,
 y las pilas infinitas de letras y números.

El tráfigo de oficios y convenios
golpe ideológico de prohibiciones y decretos
las órdenes verbales que inundan el ambiente.

Ahí está vertido el peso del sistema.

Por ahí sigue rondando el fantasma guiñándonos un ojo.

MUNDO NUEVO

Cuando se haya muerto
la última flore del jardín
no quedará más canto de amor
que aquel
que aquél engendrado en la batalla...

LA VIDA COMIENZA AQUI

La vida comienza aquí
contigo.
Antes fue sólo intento reiterado
para buscar la punta del hilo
de esta enorme maraña de tristezas.

El compromiso de partido
fue sólo la mitad de mis opciones
y ahora llegas tú
para integrar de plano mi bandera.

Aquí está ya
el perfil de la tela
para poder empuñarla.

Que no nos rompan el camino
antes de andarlo.

Estoy haciendo contigo
mi compromiso con la historia;
temo a los fuegos que consumen
nuestro horizonte
antes de crearlo.

Yo no sé de consignas
si mis labios no absorben tu tristeza.
No sé de acuerdos
si mi boca no alcanza a saborear
el oculto sabor de tus jardines.

La vida comienza aquí,
te digo,
aunque tu risa no marque todas
mis mañanas,
aunque no pueda deletrear aún
todos tus cantos

ANTROPOFAGIA

Para Marcelo Eduardo Sá

Escucha el grito
apenas perceptible;
nuestro oído maltrecho
por tanto eludir
al llanto y su dolor.

Escucha el paso acompasado
el golpe rítmico
del gladiador contemporáneo
que lanza sus redes
sobre los indóciles.

Escucha el grito que nos llama
contra verdugos,
que nos seduce
a la lucha total,
al exterminio
de esta antropofagia.

REENCUENTRO

Dónde quedó agolpado
todo el coraje de la cosecha.

Siguen corriendo inconmovibles
los ríos de sangre por campos y ciudades
por cárceles y fábricas.

Este camino,
es como el golpe del martillo sobre el
yunque
constante
duro
pero le falta fuerza para cambiar el
molde.

Esta ciudad
cada vez se vuelven más resbalosos
los asfaltos.

MORIR BAJO EL SOL DESPUES DE UN DIA.

Como la luz ajada del cuerpo reposado,
sombra al fin.

(¿Quieres llamar al grito
para que te acompañe el llanto?
¿Quieres guillotinar la aurora?)

Camino el día sin cosechar colores.
Vagar.

Vagar.

No me culpes de nada.
No hay fusiles en mi guardarropa.
No se apuntan los días
para enterrar las dagas.

Los horizontes se escondieron
desde que te recuerdo.

Gritar.

Una pancarta abierta para torear la historia;
te digo que nunca supimos
ni gemir siquiera.

Los pájaros tuvieron que seguir comiendo
semillas derrotadas.

Los niños supieron copiar los ecos
y nos ahogamos de tanto no saber las cosas,
de tanto intuir que se caía la historia.

El aire enrarecido.

Vagar.

Darle la vuelta al árbol para seguir la sombra.

Decirte adiós,
dislocar las playas muchas veces.

Querer morir bajo el sol después de un día.
Al rojo vivo.

DESPEDIDA

Cuando alguna vez no llegue a casa
no podrás soportarlo.

Si alguna vez no llego,
puedes estar segura
que decidí amar
hasta la libertad
o hasta la muerte.

CANCION SABOR A INDIO AMERICANO.

Para F. Merino

Es de nuevo esta lluvia cargada de cangrejos
guitarra al pecho
y la mano rompiendo los acordes.

Entona la tristeza que fabricamos,
recorriendo la sierra de injusticias.

El bagazo de azúcar
tuvo su Kennedy
en el tiempo americano.

Vietnam, América, Corea,
cada violencia encuentra su minuto.

La guitarra también como la pluma llora.
Sóplale al viento un poco de presagio
para que se lo lleve al viaje
y en el minuto cero lo revierta.

Con tu sabor a indio americano
alimenté la hora
y no puedo ocultar la tierra que te cubre.

Me dejaste el aliento andino de la muerte
cubierta de látigos precisos
y en tu pedazo de tierra nació la inválida semilla
que elaboró de nuevo los colores.

Ya empezaron a marcarse
las huellas de esta historia.
No hay lamentos
que conserven su vigencia.
La semilla está ahí,
con un sol y su lluvia,
germinando.

CANSADOS DEL SILENCIO.

Es cierto.

Ya nos cansamos del silencio.

Algún día cercano

habremos de jugar con la palabra

y le pediremos

que oscile

para abolir el tono de suplicio,

el soplo de este mundo

para tentar el lienzo

que nos cubre

y terminar con la noche eterna

de las máscaras.

Entonces adoptaremos un nuevo tipo de expresiones

para escuchar atentos

la asfixia

de aquella otra palabra preservada

fija en la mente

a fuerza de repetirla

gastado su sonido,

infectada de silencio.

NEGACION

Así, a simple bayoneta de palabra,
sólo es un juego de naipes sin futuro,
equilibrio de asombro sin la calle.

DESDOBLAR LA HISTORIA

Desdoblar la historia
y encontrarnos de nuevo
con la misma cara perdida,
los insectos
comiéndonos la carne.

TENGO PARA DARTE

Tengo para darte también
esta música que se hace
entre mi piel y la esperanza.

Pero también la música
que niega el pentagrama
que brota del sol y de la tierra,
la que nace en cada cuchitril
entre los giros del sueño
bajo los techos de lámina y cartón.

También te doy esta música que hiera.

Es la música repleta de color de sombras
que viene y nos niega.

INCERTIDUMBRE

La incertidumbre anduvo vagando en pasos sordos
y desde ayer nos dio su cuerda sin principio.

No podemos saltar las piedras de la sombra.

No atinamos.

No sabemos tocar los puntos frágiles,
nos desconcierta el llanto.

Aún permitimos mucho la incrustación del odio.

HEMOS LLEGADO TARDE A NUESTRA CITA

Para Martha

Hermana:
nos encontramos un mundo
de comparsa,
la risa que golpea,
la caricia que sangra,

Vimos caer a uno, a otro, a muchos
y no nos atrevimos a lavar su sangre,
ni alargamos su brazo con la vida nuestra.
Tuvimos frente a frente la sarcástica sonrisa
y no pudimos dejarla abofeteada.

No me busques ya por teléfono, te digo.
El número ha quedado bloqueado desde siempre.
Diles también a todos que no llamen,
porque llegaremos tarde a nuestra cita.

Ya conocemos
el agua, el grito, el sacrificio,
el mundo que se ahoga en el pantano.
Sólo nos falta conocer la luz.
Hemos visto el aborto de los soles
y creímos saber de faros y esperanzas.

Y después
cuando el tiempo retorne hasta su origen
para saber los tonos precisos del espacio
entonces les dirás
que no pude llegar
porque tenía las piernas atrofiadas
las manos indecisas.

CAZA DEL HOMBRE

Y se engendró la sangre
en la insaciable bodega de los altos rangos.

La caza del hombre estaba decretada.
Y todos quisieron cabalgar por las ciudades
en busca de sus presas.

AMOR DE NUESTRO SIGLO

El aire nació en esta mañana pálida.
 Todos nos quisimos quedar a ojos cerrados
 relamiendo olores.
Encontramos los buscapiés de sombras
 aferrados al llanto.

Estáticos para observar el tiempo
Pero tuvimos que salir
y hacerle frente al llanto destemplado.
Fuimos descubriendo a pecho abierto
el nuevo amor
Pero nos frenó el alma,
la desazón de vida,
la fuga nos sigue ganando las distancias.

 Hay en la vida
 alambres desquiciantes
 que nos muerden las entrañas.

Nos van dejando el ansia mutilada.

La angustia de no reconocer los cuerpos
y otra vez tomar los números por nombres,
los nombres por los cuerpos
y los cuerpos perdidos aún sin conocer la luz.

Se nos pierde a tajadas el amor concluido,
 hasta agotar la aurora.

Este día, el alba nació entre llantos infantiles
 que el aire trajo.

TODO HA PASADO

Para Guilherme Veiga Rios

Si. Ahora todo ha pasado.
Todo dejó su huella y nadie supo
más nada de la carne.

Fuimos de mercado en mercado,
a tiendas y bazares.
No nos dijeron nunca el malestar del tiempo.
No pudieron sentir que se quemaba el llanto.

Hasta las fábricas lloraban el humo de sus opresiones.
Hasta los niños sintieron el cielo mancillado
y se dolieron,
callaron,
y caminaron sin rumbo con su marca negra.

SIN DEFENSOR DE OFICIO

Volvieron a gritar estas lozas
y se ahogaron los pastos entre la savia púrpura.

El odio llegó de nuevo
para inundarnos
con su embestida de navajas.

Cada proyectil nos dijo la verdad
de este país sin defensor de oficio.

Estaba ya dada la consigna,
y entonces sólo quedaron paradas, intocables
las telas pulcras,
las águilas devorando las cabezas
y las islas de naufragos
entre los pastizales.

UN POCO DE PALABRAS

Para Jorge

Sí, es cosa de rebuscar en la mente
lo que creo perdido
para decir entonces:
Jorge,
hermano de mi sangre,
carne de mi poesía,
estás tan lejos de este viento de tormenta
que no sabemos
qué respiras o qué canto.

Yo sé que no te interesa mucho lo que digo.

Sin embargo
así
tan distante
no puedo dejar de sentir tu mano.

Hoy vi de nuevo los muertos de las tres culturas.
Los vi,
no creas que miento
no creas que siempre es cuestión de hacer poesía
de la desgracia,
imágenes de la violencia.

No fabrico dolor.
Canto la sangre que me incendia.

YA NO SABEMOS DE LA CARNE DE LOS DIAS

No sé cómo no se quedaron muertos en el vientre.
Ya no sabemos de la carne de los días.
La sangre y las palabras brillaron en la noche.
No quisimos atender la duda.
Nos revolcamos,
nos dolimos,
fuimos de un lado a otro
dando traspié y girando en el odio.
Nos detuvimos a repensar el mundo
y nos quedamos esperando el alba.
A los soles los fueron abortando poco a poco
y de cada sol quedó sólo un destello.
Qué será de nosotros luego de los crepúsculos
/frustrados,
después de ver esas gotas de luz,
después de quedar heridos por los días,
después de todo.

SOÑE GRANADAS Y FUSILES.

Soñé con granadas y fusiles
colinas abiertas a la aurora
y días de cosecha.

Soñé oficinas sin burócratas
escuelas abiertas
sin héroes ni banderas
con llamas de insinuación.

Soñé tu mano apretando un gatillo.

Nuestro país se iba quedando solo.

DOCE GOTAS DE LLUVIA PARA TU NOSTALGIA

Y en alguna calle, en alguna puerta o ventana,
al sentir la lluvia desde el lecho,
deseando no haber soñado,
despertamos;
deseando que hada hubiésemos olvidado,
miramos en el lecho,
como en el cuerpo entre las cobijas revueltas
que nuestra pregunta envejece.

Abril y otros poemas/CARLOS MONTEMAYOR

I

Hubo un día
en que los ríos fueron desbordando sus cauces.
Fue el tiempo en que se ahogaron
también las ilusiones.

El sol quedó oculto
desde entonces
y no se supo del día
ni de la noche;
fue todo
oscurecer y andar a pasos de tropiezo.

II

El día que las gotas de odio
se repitieron tanto,
nos sentimos naufragar
en este mar nuevo
de lluvias prematuras,
sin sentido.

III

Nos fundió la nostalgia
de mirar caer la gota de lluvia
desesperadamente sola.

IV

Busqué la sombra de las ilusiones
removiendo el agua acumulada
en las tardes de tormenta.

Un día dijeron los mensajeros del otoño
que se había ahogado la otra tarde.

Amo la lluvia
desde entonces.

V

El tintineo de las gotas
de esta lluvia indefinida
también me hizo perder la calma.

VI

La lluvia fue dejando una estela interminable
de presagios oscuros.

Cada gota, un tono,
un sabor,
una profunda herida de incertidumbre.

VII

Cada gota
era una estrella caída
para buscar tu corazón
adormecido.

Cada estrella
una lámpara sin nombre.

Y mi amor, indefenso
en esa lluvia
sin límites.

VIII

Navegamos entre nubes y lluvia
desconociendo el cielo de presagios.

Eramos dos, de nuevo,
flotando después de tantos días
de llantos y tormentas.

Desconociendo el pasado.
De rodillas.

Eramos dos

con nuestro tiempo auestas.

IX

Cayeron tantas gotas
sobre nuestra tierra
que todo se fue apagando
en el agua de este tiempo.

Sólo tu amor quedó sin el naufragio
en la humedad del aire.

Fue el momento
entonces
en que fuiste la diosa
de mi historia.

X

Horas interminables de lluvias sin retorno.

Ella, doliéndose en su abandono
como viuda del tiempo
(sin abrigo ni nombre).

Y tú mirando el sol
a través de esas nubes
que no te oscurecían.

XI

Este tic-tac de las gotas
sobre el techo de palma y entrega
encendió un poco más
el fuego de tus besos.

XII

A partir de la última arena
sobre el tiempo
-como luz de luna

sobre la nostalgia-,
comencé a darle nombre
a cada gota,
hasta que tu nombre
me ahogó en su tormenta.

CANTO DE VIDA

Dejé las espinas caer
para no herir a nadie nunca,
por eso he llegado a esta página
entre desnudo y malherido.

Dejé caer las amarguras
para que no sufriera nadie
y tanto me hicieron sufrir
que me moriré de indefenso.

Fin de mundo/PABLO NERUDA

SUPLICA

Dame tu mano,
por favor,
dame tu beso sin medida.

No me dejes morir
de adolescencia.

IGNORANCIA

Ni para qué imaginarnos el nuevo color
de las constelaciones,
si tú
y yo
y todos
nunca aprendimos a robarnos las estrellas.

ROMPIMIENTO

Para Iris y Luis

Preguntaremos si fue verdad
la historia divina de incienso y quiromancia.

Como cantos perdidos
habremos de saltar el pentagrama.

En juegos de sopor y represiones
se nos fugó la flama muchas veces.
Nos perdían las quimeras,
las nubes de zozobra.

Desdoblamos el mundo para engendrar de nuevo
y se inundó de miedo el alma,
en cada intento.

Un día nos despertamos
con la divinidad encima.
Y fuimos haciendo dioses con el tiempo
en cada golpe, en cada triunfo,
en cada huella en la tierra.

REGALO DE LA TARDE

Nada ha llegado aquí que cambie
objetos de su lecho.
Hoy, de nueva cuenta, no puedo platicarte
que algo haya sucedido.

Mira, sin embargo
tengo que decirte
el adoquín sobre la calle,
el deambular de la gente ensimismada
en el cielo de tardes taciturnas.

ESTE MUNDO COLOR DE GOZO

Tendré que etiquetar sonidos.
Tendré que buscar la forma de decirte
lo nuevo o lo prohibido,
pero tengo que hacerlo ahora.

Saldré a la calle a buscar los sonidos azules
y todos me dirán lo mismo que otros días,
me mirarán igual,
me harán tragarme los pasos de mi noche,
gritarán todas las cosas que ellos quieran
sólo porque le quiero encontrar al mundo
todas las tonalidades del gozo,
y repetiré lo mismo que otras noches:
estoy buscando tus labios
y sólo encuentro tu tristeza...

COLOR

La luz es igual,
el barco,
la pequeña rama,
la flor,
el gusano
el pico de los pájaros,
el aire acondicionado
de la oficina.
Todo es igual,
pero tú le diste
color
a este hemisferio.

SILENCIOSA

Quédate un momento callada
así
sin rozar siquiera las palabras.

Muda, un momento, para el arribo
de las cenizas.

No podemos pintarle la cara a los muñecos
ni alargales los labios a su sonrisa de juguete,
no podemos hacer nada en fantasía.

Desde el canto del zenzontle
se abrieron las manos de la lluvia
para cortarles al mundo sus fuegos.

Como inventando espacios inútiles,
haciendo un mundo de colores opacos,
creando una soledad sin llantos.

Así vamos recorriendo esta luz amortajada.

Sólo seguir tu sombra,
la ficción de las especies.

SUEÑO

Sueño contigo
(qué le vamos a hacer);
el sueño
es a ratos
también
la vida misma.

Sueño también las noches abiertas
sin tigres de tormento.

INVITACION

Amor mío:
esta tarde de lluvia
nos hizo
a los dos
hijos del agua.

Como dos gotas niñas
vámonos a buscar
los campos sembrados
para engendrar la especie.

CANTO PARA UNA FLOR

I

Un día
la flor se fue muriendo.
Le preparé un hueco en la tierra
y lloré.

II

Todos los días visito una tumba pequeña
en un jardín lejano.

III

A veces pienso
también
adivinar tu risa,
lejana
cuando la siento
río.

IV

En algún pedazo de tierra
abandonado
un rosal
nacerá alguna vez.

V

¿Conoceré tu risa
nuevamente?

MARTES

Es muy temprano,
aún no despiertas.

Hasta que abras los ojos
ellos descubrirán tu sonrisa
en mi alegría.

Hasta que tú sonrías
mis ojos comenzarán su día.

ASESINAR LA YERBA

No hallo qué hacer con este mundo
lejos de tu canto.

No hallo qué hacer tampoco con nuestro amor.

Me faltó un paso
que aún ando buscando.

Y en cada avance del camino
pienso que el mundo se propuso asesinar la yerba.

COLOR PERDIDO

La tarde golpeó

en tu soledad.

El sol se escondió

negándome la tarde.

Cómo es esta ciudad.

No sé ni cómo utilizar las manos,

estas manos que ya no te encuentran.

No sé si asesinarlas

o si modelo con ellas

tu silencio.

Yo no sé si estas manos

puedan crear los colores que perdimos.

No sé nada, ya.

PARA BEATRIZ NIÑA

Yo me pondría contigo
en el camino de aprender
el dolor del siglo veinte
 que es la misma herida de nuestra historia.
Aprender también el espartaco grito de la vida
 para rehacerla cada instante.
Pero no puedo decirte el andar
 sino los cantos.

DIDACTICA

Pero si un día
volvieras de nuevo a sonreír
así como si nada,
cuélgate
el nuevo collar y las sortijas
la serie interminable de amuletos
para espantar a gnomos y fantasmas.

Lanza a los cuatro vientos
tu grito libertario.

Enséñame cómo se cuentan las gotas
en la segunda mitad de la tormenta.

NO SABEMOS COMO ANDAR EL CAMINO

Después de tantos siglos de haber incursionado en
/esta tierra
y no sabemos todavía
cómo andar el camino

darle fuerza a los espacios
digo
para que la lluvia
no nos mancille
este coraje
para que el río
no se lleve
el fuego
para que el viento
no nos conduzca de la mano
por sus caprichos.

BUSQUEDA

Para que me digas todo
te escribiré en el viento...

Poemas de amor y viaje/GUILLERMO LAVIN

No quiero saber ya nada del contexto
sólo la exacta dimensión
de tu geografía,
la previsión que tienes en tu historia...

Delinearé como ave en pleno vuelo
algunas minúsculas palabras
para que el viento las purifique
antes de que acurruquen su redondez
en su destino.

LECCION

Después
tuve que aprender
a caminar
de nuevo.

PARA CONTARLO.

Para Layín

Debes saberlo
pequeño
cascabel:
la vida aquí termina.

Cuando caigan
las últimas arenas
-no importan las obras trunca-
se empezarán a cerrar los horizontes.

Cuando se seque la garganta
no habrá ya más
acción de la palabra.

Cuando el quehacer
se paralice
no habrá ya más espacios
para otorgarle sentido.

Cuando se ahogue
el grito
ya no estaré
en esta hora
para contarte la experiencia.

Tendrás que ir haciendo
la parte de historia
que te toque.

ALEGRIA

Cada sonrisa
esconde
su dosis proporcional
de desconsuelo.

RINCONES Y SOLEDAD

La soledad
tiene sus horas.

Hay espacios de mundo
muy concretos
hay rincones
precisos
en todas las ciudades
instantes exactos
en todos los recuentos
para la soledad.

CUARENTA SEMANAS DE UNA PEQUEÑA HISTORIA

Para Nayeli

El arco iris ha madurado. Se ama de manera
amarilla o rojamente, según la hora del día.
La ciudad irrumpe en la recámara.

Textos extraños/GUILLERMO SAMPERIO

SEPTIEMBRE

El agua se desliza como siempre
por sobre las piedras lavadas
del amor desbocado que nos une.
Queremos saber qué es eso de la prolongación
el ser
la negación de sí,
y el cuerpo hecho de amor.

OCTUBRE

Todo es tu beso repetido
cuando la luna aparece y se esconde
como jugando con el tiempo
y hace de nuestra noche
la broma repetida
como el beso.

NOVIEMBRE

La duda sabe un poco a colores futuros,
a llanto de esperanza.

Adivinamos imagen y destellos
al descubrir las miradas que se pierden.

Hacemos de cempasúchiles y brujas
el más caro cumpleaños del presagio.

DICIEMBRE

La luz prendida,
la noche callada,
el alboroto planeado,
son como gotas de frío
en camino hacia su objeto
para cubrirlo.

ENERO

Los años parecen diferentes.

Alguno lleva arrastrando la esperanza.

FEBRERO

Dos figuras de cristal
junto al pasado infantil,
medio perdido,
nos llenan de caricias.

MARZO

Ando en busca de las luces perdidas.

Este momento tiene un raro sabor

a quiromancia.

¡Que se decrete el mundo libre de los niños!

Cada quien que le ponga el asta a sus colores.

ABRIL

La primavera es parte
de la forma del vientre
y el amor ha tomado
figura de horizonte.

MAYO

La duda empieza a darle contornos a la vida.
La línea de los rasgos
es lo mismo que el juego
de crear las cosas.

Hacerlas nuevas, diferentes,
ponerles un color,
decidir la textura y la forma,
determinar el tiempo, el rito.
Todo es el juego de ser y de negarse.

JUNIO

De repente
una mañana aparece
la novedad de que eres padre.

Sin alarma, sin nervios,
sólo es cosa de ir haciendo
un hueco parvo en la existencia
y acomodar tranquilamente
el nuevo mote.

Presentación ¹

Guillermo Samperio

Historias compartidas de Roberto Arizmendi es un libro elaborado con un lenguaje pulcro donde inclusive algunas asonancias y consonancias que el autor se permite ayudan a la peculiar musicalidad del texto. Lo anterior implica asimismo la aparición de un universo reconocible de vocablos. Ciertas reiteraciones no sólo ayudan al ritmo, sino que facilitan la lectura, volviéndola cercana a la expresión y sensibilidad de los años sesenta, preocupada por el acontecer político y existencial; en este sentido es importante porque recoge experiencias de buena parte de aquella juventud, sin ser panfletario ni sensiblero.

El tono coloquial y platicado del versario demuestra lo anterior y hace notar que Arizmendi se ha acercado a poetas como Jaime Sabines y Ernesto Cardenal, quienes tuvieron su auge precisamente durante la década mencionada. Por ello, no resulta extraño que el tema de la muerte sea manejado insistentemente a través de todo *Historias compartidas*; así, en la sección intitulada "Cuarenta semanas de una pequeña historia", el poeta parece concebir el nacimiento como a partir de una pérdida de los amados (Hacemos de cempasúchiles y brujas / el más caro cumpleaños del presagio).

Cierta abstracción en los versos al referir los motivos, a pesar de lo cercano de éstos, favorece la poética del libro, ya que logra un nivel de sugerencia que se convierte en hilo sutil estilístico.

El poemario toma vuelo y asciende, al ser las secciones segunda y tercera las más consistentes del libro. Es en este sentido que puede afirmarse lo atinado de que dichas secciones se encuentren en el centro y cúspide del libro, sin dejar de mencionar que hay poemas y versos valiosos a través de todo el volumen que mantienen la atención y el interés en su lectura.

¹ Texto de presentación incorporado en la edición y leído en la presentación del libro *Historias compartidas*, realizada en la "Galería Metropolitana" de la Universidad Autónoma Metropolitana, Medellín 28, Col. Roma, de la Cd. de México, el lunes 22 de abril de 1985.

Comentarios al libro *Historias compartidas*²

Carlos Illescas

Roberto Arizmendi sabe que la poesía es el único ejercicio por cuyo medio sometemos la naturaleza a nuestra imagen y semejanza.

Sabe que ella no difiere de las cosas sino que, en cambio, la poesía son las cosas mismas, pero vistas en sus expresiones más secretas. Aquí los sentidos, allá la conciencia, más allá el pensamiento: todo ello en un punto de la captación reiterada tras la capacidad de transformación a fin de hallar nuestra imagen. Y hallada nuestra semejanza se propicia el fluir de apacibles y tormentosas apetencias, sobre todo las que persisten en totalizar la angustia, el terror, la cólera del justo: pasto ya de sus panteras.

En *Historias compartidas*, el mundo se viene abajo muchas veces y otras tantas se alza. Los días aciagos de 1968 desfilan en película proyectada sobre una pantalla de la frustración. Los versos van y vienen penetrando la materia de todo cuanto expresa injusticia, pesadilla, realidad recortada a trozos por una tijera inflexible. El canto se produce merced a imágenes instantáneas a mitad de luces y sombras. Sin embargo, en forma paralela a la nefanda evocación se produce el amor.

Siempre expresa gran eficacia reunir en un solo espacio a la muerte y al amor: juntar los labios de ambos, presenciar su beso, perpetuar el estremecimiento que unidos producen para recordarnos que los contrarios: amor y muerte, sólo hallan sitio en los seres humanos, virtud por la cual aspiran a inmortalizarnos como a Tristán e Isolda en su perpetuo entonar el libes-tod; o sea el canto de amor y de la muerte.

Y sorprende Arizmendi al patentizarnos cómo rehuye el tono épico, prohijador, entre otros patentismos, de las terribles invocaciones y aullantes truenos. A reserva de ir a los cantos iniciados y terminados en la invocación universal de las cosas, sus versos corren breves, son nerviosos y, sobre todo, se vierten en el oído en trazos insinuantes y confesionales. Esta es una manera de ver la lírica como contraparte de la épica que, por su atronar, descuida los silencios.

Los versos amorosos de *Historias compartidas*, permiten escuchar la respiración de los amantes. Hay en los pequeños ríos de las sensaciones multiplicación de reflejos provenientes de lo cotidiano, esta cosa metida en luces sofocadas que nos rodea y nos esculpe.

Y en lo cotidiano halla Arizmendi a la angustia ocupar a largos ratos sitios propicios en donde regalar su pereza. Angustia del hombre que al nomás abrir los ojos mira frente a sí la reglamentación de la vida en oficinas llenas de siempre, siempre de

² Texto de presentación incorporado en la edición y leído en la presentación del libro *Historias compartidas*, realizada en la "Galería Metropolitana" de la Universidad Autónoma Metropolitana, Medellín 28, Col. Roma, de la Cd. de México, el lunes 22 de abril de 1985.

bofetadas. Y nadie se queja, y nadie llora: pero los versos sí nos desgarran por testimoniar los grados de miseria en que suele caer el ser humano al ofrecer sus vellones a las tijeras de la rutina. Aborregamiento que impide escuchar las voces de quienes cayeron acribillados.

Más que épicos, líricos son los versos: sin embargo no fallan en la tarea de sugerir la construcción de un gran mural dedicado a perpetuar el gemido que aún no termina de prolongarse en actos, hechos, historia y todo cuanto media entre el hombre y su cadáver.

Hay unos versos, titulados "Septiembre", revestidos de una eficacia particularmente dramática por su sencillez, por lo que conllevan de olvido, pero al mismo tiempo de memoria impidiéndose a sí misma caducar. Es el agua una nueva vez la referencia de la purificación, el líquido borrando de la arena olvidadiza las huellas indeseables. Y claro, lo dicen los versos, es prolongación del ser. Y no es que Arizmendi recurra a una poesía metafísica para descubrir el amor implícito en la memoria y el olvido, no; la tonalidad de su instrumento expresa en notas sostenidas, que la realidad al trasmutarse en uno mismo por los misteriosos pasos de la poesía, halla el sentimiento todo unificador que es el amor en su mayor vigencia. Leo:

*El agua se desliza como siempre
sobre las piedras lavadas
del amor desbocado que nos une.
Queremos saber qué es eso de la prolongación,
el ser,
la negación de sí,
y el cuerpo hecho de amor.*

Y sin embargo nada ha pasado ni terminará de transcurrir. Los muertos no entierran a sus muertos y los amantes al lavar las piedras, no hacen más que renovar la lluvia del rencor sin concesiones.

Por lo demás, se trata de un libro escrito con versos que tratan de recortar la realidad en breves cantos en los cuales además de las desgarraduras dichas, se exalta a la pareja humana, lo cotidiano, el dolor del mundo, el paso del tiempo, la risa de los objetos, y la tarea, a veces inexplicable, de vivir.

ÍNDICE

CANTO DE HISTORIA

El fantasma.
Mundo nuevo.
La vida comienza aquí.
Antropofagia.
Reencuentro.
Morir bajo el sol después de un día.
Despedida.
Canción sabor a indio americano.
Cansados del silencio.
Negación.
Desdoblar la historia.
Tengo para darte.
Incertidumbre.
Hemos llegado tarde a nuestra cita.
Caza del hombre.
Amor de nuestro siglo.
Todo ha pasado.
Sin defensor de oficio.
Un poco de palabras.
Ya no sabemos de la carne de los días.
Soñé granadas y fusiles.

DOCE GOTAS DE LLUVIA PARA TU NOSTALGIA

I
II
III
IV
V
VI
VII
VIII
IX
X
XI
XII

CANTO DE VIDA

Súplica.
Ignorancia.
Rompimiento.
Regalo de la tarde.
Este mundo color de gozo.

Color.
Silenciosa.
Sueño.
Invitación.
Canto para una flor.
Martes.
Asesinar la yerba.
Color perdido.
Para Beatriz niña.
Didáctica.
No sabemos cómo andar el camino.
Búsqueda.
La lección.
Para contarlo.
Alegría.
Rincones y soledad.

CUARENTA SEMANAS DE UNA PEQUEÑA HISTORIA

Septiembre.
Octubre.
Noviembre.
Diciembre.
Enero.
Febrero.
Marzo.
Abril.
Mayo.
Junio.

Comentarios de:
Guillermo Samperio.
Carlos Illescas.